



Nancy Garín/María Eugenia Meza
SANTIAGO

HISTORIA DE LAS PLUMAS CHILENAS que sostienen una literatura diferente

Palabra de mujer

Tras Isabel Allende en el Kennedy Center de Washington, recibiendo el lunes el Premio Iberoamericana Hispana 1996, asoman las protagonistas chilenas de una poco conocida historia: la literatura de mujeres.

De ellas escribe Raquel Olea en "Ampliación de la palabra", que acaba de editar Fernán, donde recoge la saga de quienes han engrandecido la pluma para afirmar la diferencia de su mirada frente al existir.

Como una pirámide invertida es esta historia: en su base, escasos nombres. Muchos en la punta del presente.

Uno solo en la Conquista: Catalina de Eranzo, la monja alférez, que dejó un texto sobre los veinticuatro años en que, escondiendo su identidad, fue soldado español.

Aunque no hay estadísticas, hoy publica un número creciente de mujeres, llenan los talleres y, socialmente, la literatura no es vista como rito masculino.

LENTO AVANCE

La mujer ha estado en la narración desde el comienzo del relato oral en Chile, pero este producción "de textos silenciosos", como los describe Olea, no tiene registro.

Aunque las creadoras pasan un siglo del silencio impreso a voz en furor y publicaciones, persiste la tensión "entre el lugar cultural propio del género y el deseo de transgredir esa restricción".

No es casual: la literatura de mujer es hermana de su lucha por ganar espacios, y pariente cercana de la vida cultural chilena. En la Colonia no había bibliotecas, academias literarias ni imprentas e importar libros estaba prohibido. Pese a eso, las mujeres escribían (ver recuadro) y las seculares dejaban en cartas la "imagen de sí misma, de la realidad y el mundo".

Durante la Independencia, la capital tenía

dos pianos y las mujeres seguían escribiendo cartas: han quedado como ejemplo las que Javier Carrera dirigió a su esposo Pedro Díaz de Valdés, en el exilio.

A Mercedes Marín del Solar, primera poeta de la República, le pesaban la "falta de urbanismo y pobreza de Santiago" y la certeza de que, por más que adquiriera cultura, le "era necesario saber callar", como escribió. Pero cayó poco su producción política y poética es notable y, por ella, considerada fundadora de la poeta chilena.

CADA VEZ MAS

De la mano de las sufragistas alborotan las escritoras: "De 1912 a 1930 surgen muchas narradoras, ensayistas y poetas, ligadas al emergente movimiento feminista, que realizan una literatura de rebelión y subversión sobre el rol de la mujer", escribe Olea.

Estas autoras de la clase alta deben esconder su identidad: Shadi (Marina Cox), Aura (Laura Jorquera) y las más conocidas Roxane (Elvira Santa Cruz, fundadora de "El Puma") y Teresa de la Luz (Teresa Wilma Monti), algunas de ellas.

La pirámide sigue engrandeciendo con personalidades fuertes: Magdalena Petit, Marta Brunet, María Carolina Geel, María Luisa Bombal, Gabriela Mistral, Winnet de Rokha, entre muchas. Pero los estudios y la crítica aún no dan cuenta del alcance verdadero, ni siquiera de la obra de Mistral.

En los '50, las autoras asumen una posición más de igual con los hombres y su escritura revela el cambio social. El ingreso mundial de la mujer al trabajo y la aún tímida liberación sexual, van de la mano con el existencialismo ambiente. Mercedes Valdivieso, Margarita Aguirre, Elena Gertner, Marta Blanco, hablan del tedio, del derecho al amor, de la necesidad de romper ataduras. Otro tanto hacen las poetas como Dolia Domínguez y Stella Díaz.

Pero llegan días tristes para la cultura. "El golpe militar fue como haber borrado la historia para empezar todo de nuevo", escribe Olea. Las mujeres vuelven lentamente a los espacios pú-



Pictura de Bernardo Jørgensen para la portada del libro "Ampliación de la palabra" de Raquel Olea, que rescata la reciente historia de las letras de mujer en Chile.

blicos. Y se juntan. No solo entre chilenas. En 1987 realizan el "Primer congreso internacional de literatura femenina", que convocó de modo inédito a gente que va a la literatura de mujeres como "otra" diferente, propia.

Los años 90 pretenden la llegada de un nuevo siglo donde, quizá, la literatura de mujer tome de lantera. Narradoras y poetas, aun con dificultades, se encaraman por los rankings de libros, toman la palabra en los talleres

y las académicas asumen el estudio de la producción de sus congéneras.

IDENTIDAD Y CRÍTICA

Muchas que tienen hoy la pluma en ristre participaron en el último encuentro sobre literatura de mujer en Chile, realizado por el Instituto de Letras de la U. C. y el canal internacional Geste Televisión.

En "Palabra de mujer" discutieron sobre la identidad que, para Pia Barros-escritora y cabe-

za de una serie de talleres-, es "la suma de historia y memoria que va creando el momento" a través de un lenguaje "para nada inocente". Integrante de una generación impetuosa, escapa a la caracterización que hace de las mujeres de estos años con "libertad en la piel y boca en la mirada".

Afirmada en una larga investigación sobre las escritoras de los '80, Lilianna Trevián planteó la doble identidad de escritora y chilena, ejemplificando esa visión en Pia Barros y Diamela Eltit.

La temática de su literatura está ligada a los DD. HH., a la pobreza y al abuso de poder; en ella la mujer violada por los servicios de seguridad, es también violada mentalmente por su padre, su esposo, su compañero de partido.

La crítica también maltrata a las narradoras. María Ester Martínez-docente de la U. Católica- afirma que la hebra en Chile está "hecha del carácter profesional habitual, centrada en una visión paternalista que dicta de reconocer a las autoras como escritoras, las desmerece como creadoras, catalogando sus obras de folletines y lectura amena".

Las antologías tampoco les han hecho justicia, se quejó Haydée Ahumada, de la U. C. de Valparaíso. Con una revisión cronológica, demostró la falta de criterio en la elección: el porcentaje de escritoras aparecidas en ellas no equivale a la cuarta parte de los escritores tomados en cuenta.

Es que, como señala Raquel Olea, "la literatura de mujeres no tiene historia propia. ¿Cuántos nombres olvidados? ¿Cuántos otros interesantes excluidos y desvalorizados?".

C.P.
SANTIAGO

Puerta de ingreso de las mujeres de la Colonia latinoamericana al vedado mundo de la palabra escrita fue el cuartito.

Los ejemplos de sor Juana Inés de la Cruz (mexicana, 1651-1695) y sor Ursula Suárez (chilena, 1696-1749) permiten recorrer parte de esa obra.

Aunque Ursula asume la escritura desde la obediencia al mandato

del confesor, deja transcurrir según críticos actuales - a una escritora notable. Unos rasgos característicos del relato conventual - voces divinas, éxtasis, profecías, viajes espirituales - para transmitir por la senda angosta y peligrosa entre la racionalidad y el conocimiento (exclusivos de los hombres, según creía la época) y el sensualismo (riesgo de ser acusada de pose-

siones demanías). Con un poco usado lenguaje familiar, en su intento de "censurar a los hombres por vengarse a las mujeres por las que ellas han buido", no dudó en apelar a "hablas misteriosas que le revelan conocimientos, para rebatir a sus confesores y eludir al Santo Oficio".

Más frontal es la predica sor Juana Inés de la Cruz que, por amor a las

letras, escoge la vida conventual para acceder al estudio y confronta a los hombres en el terreno de la razón, el entendimiento, la disputa pública. Aunque el resquebraje de la ficción literaria le permite jugar con la palabra y ponerla en boca de hablantes de otro sexo, para hacer abstracción de las históricas limitaciones femeninas y usar la burla y la crítica sin tanto riesgo personal, el poder inquisidor del Santo Oficio le exige una dura confesión: "Yo, la peor de todas".

Palabra de mujer [artículo] Nancy Garín [y] María Eugenia Meza.

AUTORÍA

Autor secundario:Meza Basaure, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Palabra de mujer [artículo] Nancy Garín [y] María Eugenia Meza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile